

# "DEJA QUE LOS PERROS LADREN" MUESTRA PLENA

## MADUREZ DE AUTOR Y DE INTERPRETES

Sergio Vedanovic es el joven dramaturgo que en 1952 tuvo un debut espectacular con "El senador no es honorable". Después pasó a la comedia frívola, pero no cambió su tono polémico y contradictorio.

La obra es una polémica incesante y sólo cinco personajes se encargan de desenrollar la madeja con ironía violenta y con dramatismo. Mario Montilles es el jefe de un Departamento de Salubridad, que tiene una mujer, un hijo y una creencia ciega en la ley, aunque ha estudiado para abogado.

Todo es muy real. En todo momento este cuarto estreno en el Festival de Teatro Chileno parece una biografía de la actualidad política. El tranquilo y consecuente jefe de servicio tiene un amigo, a quien le ayudaba en los tiempos de estudiante y ahora es ministro.

Pero hay un diario que cerrar porque está haciendo una campaña contra el Gobierno. ¿Cómo hacerlo? Legalmente, el único que puede es el jefe del Departamento de Salubridad, ase-

gurando en un oficio que los talleres del periódico están insalubres.

Inmediatamente comienza la batalla. La de la política y la de la conciencia. El padre y el hijo sufren transformaciones que si bien les elevan de posición económica, les rebajan humanamente. Silvia Piñeiro es la esposa siempre fiel, sin tantas palabras ni ideas, pero fiel a la verdad y a su marido.

Justo Ugarte es el gordo ministro que también sufre cambios y le arranca a su personaje todos los matices imaginables de un politicastro. El personaje número cinco es el director del diario "La Razón", siempre amenazado de cierre. Lo interpreta Mario Hugo Sepúlveda.

Sepúlveda presenta a un periodista bastante venal, incisivo, desencantado, que

Lo dicen los títulos "Mi mujer necesita marido" y "La cigüeña también espera".

En "Deja que los perros ladren" vuelve sobre un candente tema de actualidad en cinco cuadros, con parlamentos no siempre brillantes, pero siempre valientes. Porque se trata de la verdad y la mentira, la ley y la leguleyada, la realidad difícil de superar, la lucha llena de sombras, pero que cambia al final con un golpe de esperanza.

también oculta muy bien su verdadera verdad. Y en la presentación hecha por el Teatro de Ensayo, es el mejor interpretado.

Montilles es el padre que habla ligero y no siempre bien claro; Héctor Noguera, el muchacho que tuviera a su cargo el papel principal de "El ángel que nos mira", es el hijo, que destaca. Saca a su moderno joven del interior, con furias y arranques que le cambian el rostro, lo serenán y le hacen brillar los ojos cercano a las lágrimas

La dirección a cargo de Pedro Mortheiru, conseguido al ITUCH, le sacó todo el partido a la obra. El lenguaje directo dificulta la presentación de estados de ánimos en obras como "Deja que los perros ladren", porque lo que interesa al autor es la realidad exterior. Pero el gran mérito de la obra es su valentía.



## Policias